



**DISCURSO DEL SANTO PADRE LEÓN XIV
A LOS PARTICIPANTES EN EL CONGRESO “RAISING
HOPE”
CON MOTIVO DEL DÉCIMO ANIVERSARIO DE LA
ENCÍCLICA **LAUDATO SI'****

Centro Mariápolis (Castel Gandolfo)

Miércoles 1^{de} octubre de 2025

[**Multimedia**]

EN - FR - IT - PL - PT

Mis queridos hermanos y hermanas, la paz sea con vosotros.

Antes de continuar con algunos comentarios preparados, quisiera agradecer a los dos oradores que me precedieron. Y quisiera añadir que, sin duda, esta tarde nos acompaña un héroe de acción: todos ustedes, que trabajan juntos para marcar la diferencia.

Al conmemorar el décimo aniversario de la Encíclica **Laudato Si'** sobre el cuidado de la casa común, saludo cordialmente a los organizadores, ponentes, participantes y a todos los que hicieron posible la Conferencia "Levantando la Esperanza". Agradezco especialmente al Movimiento Laudato Si' por su apoyo a la difusión e implementación del mensaje del Papa Francisco desde el principio.

Esta encíclica ha inspirado profundamente a la Iglesia Católica y a muchas personas de buena voluntad. Ha sido fuente de diálogo. Ha dado origen a grupos de reflexión, programas académicos en escuelas y universidades, y colaboraciones y proyectos de diversa índole en todos los continentes. Muchas diócesis e institutos religiosos se han visto impulsados a actuar para cuidar nuestra casa común, contribuyendo así a dar prioridad a los pobres y marginados. Su impacto se ha extendido incluso a cumbres internacionales, diálogos ecuménicos e interreligiosos, círculos económicos y empresariales, así como a estudios teológicos y bioéticos. La frase «cuidar nuestra casa común» también se ha incluido en discursos académicos, científicos y políticos.

Las preocupaciones y recomendaciones del Papa Francisco han sido apreciadas y aceptadas no solo por los católicos, sino también por muchas personas fuera de la Iglesia que se sienten comprendidas, representadas y apoyadas durante este momento específico de nuestra historia. Su análisis de la situación (cf. capítulo 1), la propuesta del paradigma de la ecología integral (cf. capítulo 4), el insistente llamado al diálogo (cf. capítulo 5) y el llamamiento a abordar las causas profundas de los problemas y a "unir a toda la familia humana para buscar un desarrollo sostenible e integral" (n.º 13) han despertado un amplio interés. ¡Demos gracias a nuestro Padre celestial por este don que hemos heredado del Papa Francisco! Los desafíos identificados en *Laudato Si'* son, de hecho, incluso más relevantes hoy que hace diez años. Estos desafíos son de naturaleza social y política, pero ante todo de naturaleza espiritual: exigen conversión.

Como en cada aniversario de esta naturaleza, recordamos el pasado con gratitud, pero también nos preguntamos qué queda por hacer. Con el paso de los años, hemos pasado de comprender y estudiar la Encíclica a ponerla en práctica. ¿Qué debemos hacer ahora para garantizar que el cuidado de nuestra casa común y la escucha del clamor de la tierra y de los pobres no parezcan meras modas pasajeras o, peor aún, que se perciban como temas divisivos? En consonancia con *Laudato Si'*, La Exhortación Apostólica *Laudate Deum*, publicada hace dos años, señalaba que «algunos han optado por ridiculizar» (n. 6) los signos cada vez más evidentes del cambio climático, «ridiculizar a quienes hablan del calentamiento global» (n. 7) e incluso culpar a los pobres precisamente de aquello que más les afecta (cf. n. 9).

Además de difundir el mensaje de la Encíclica, ahora es más importante que nunca volver al corazón. En la Escritura, el corazón no es solo el centro de los sentimientos y emociones, sino también el lugar de la libertad. Si bien el corazón incluye la razón, la trasciende y la transforma, influyendo e integrando todos los aspectos de la persona y sus relaciones fundamentales. El corazón es el lugar donde la realidad externa tiene mayor impacto, donde se lleva a cabo la búsqueda más profunda, donde se descubren los deseos más auténticos, donde se encuentra la identidad última y donde se toman las decisiones. Solo volviendo al corazón puede darse una verdadera conversión ecológica. Debemos pasar de la recopilación de datos al cuidado; y del discurso ambiental a una conversión ecológica que transforme los estilos de vida personales y comunitarios. Para los creyentes, esta conversión no es diferente de la que nos orienta hacia el Dios vivo. No podemos amar a Dios a quien no vemos, mientras despreciamos a sus criaturas. Tampoco podemos llamarnos discípulos de Jesucristo sin participar de su visión de la creación y su cuidado de todo lo frágil y herido.

Queridos amigos, dejen que su fe los inspire a ser portadores de la esperanza que proviene de reconocer la presencia de Dios ya obrando en la historia. Recordemos cómo **el Papa Francisco** describió a San Francisco de Asís: Él "vivió en la sencillez y en maravillosa armonía con Dios, con los demás, con la naturaleza y consigo mismo. Nos muestra cuán inseparable es el vínculo entre la preocupación por la naturaleza, la justicia para los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior" (*Laudato Si'*, 10). Que cada uno de nosotros crezca en estas cuatro relaciones: con Dios, con los demás, con la naturaleza y con nosotros mismos, a través de una actitud constante de conversión. La ecología integral prospera en todas estas relaciones. A través de nuestro compromiso con ellas, podemos crecer en la esperanza viviendo el enfoque interdisciplinario de *Laudato Si'* y el llamado a la unidad y la colaboración que fluye de él.

Somos una sola familia, con un solo Padre, que hace salir el sol y llover sobre todos (cf. *Mt* 5,45). Vivimos en el mismo planeta y debemos cuidarlo juntos. Por lo tanto, renuevo mi enérgico llamamiento a la unidad en torno a la ecología integral y a la paz. Es alentador ver la variedad de organizaciones representadas en esta conferencia, así como la amplia gama de organizaciones que se han unido al Movimiento *Laudato Si'* y a la Plataforma de Acción.

Además, el Papa Francisco enfatizó que “las soluciones más efectivas no provendrán solo de esfuerzos individuales, sino sobre todo de grandes decisiones políticas a nivel nacional e internacional” (*Laudate Deum* , 69). Todos en la sociedad, a través de organizaciones no gubernamentales y grupos de defensa, deben presionar a los gobiernos para que desarrollen e implementen regulaciones, procedimientos y controles más rigurosos. Los ciudadanos deben asumir un papel activo en la toma de decisiones políticas a nivel nacional regional y local. Solo entonces será posible mitigar el daño causado al medio ambiente. La legislación local también será más efectiva si las comunidades vecinas apoyan las mismas políticas ambientales (cf. *Laudato Si'* , 179).

Espero que las próximas cumbres internacionales de las Naciones Unidas —la Conferencia sobre el Cambio Climático de 2025 (COP 30), la 53.^a Sesión Plenaria del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial y la Conferencia del Agua de 2026— escuchen el clamor de la Tierra y el clamor de los pobres, las familias, los pueblos indígenas, los migrantes involuntarios y los creyentes de todo el mundo. Al mismo tiempo, animo a todos, especialmente a los jóvenes, los padres y a quienes trabajan en las administraciones e instituciones locales y nacionales, a contribuir a la búsqueda de soluciones para los «desafíos culturales, espirituales y educativos» actuales (*Laudato Si'* , 202), trabajando siempre con tenacidad por el bien común. No hay lugar para la indiferencia ni la resignación.

Quisiera concluir con una pregunta que nos concierne a todos. Dios nos preguntará si hemos cultivado y cuidado el mundo que él creó (cf. *Gn* 2,15), para beneficio de todos y de las generaciones futuras, y si hemos cuidado de nuestros hermanos y hermanas (cf. *Gn* 4,9; *Jn* 13,34). ¿Cuál será nuestra respuesta?

Queridos amigos, les agradezco su compromiso y les doy mi bendición. Gracias.

Copyright © Dicasterio para la Comunicación - Libreria Editrice Vaticana



La SANTA SEDE

